

## PERSONAJES

---

Don Carlos.	Doña Violante.
El Duque,	Ginés.
Don César,	Ginés.
Don Diego.	Brígida.
Doña Leonor.	Dos desconocidos.

Ronda, soldados, un lacayo y convidados.



## MÁS VALE LLEGAR Á TIEMPO QUE RONDAR UN AÑO

---

### JORNADA PRIMERA

---

El Campo del Moro.

—De aquí no habéis de salir,  
ó quién sois he de saber.  
—Pues mirad cómo ha de ser,  
que yo no lo he de decir.  
CALDERÓN.

#### ESCENA PRIMERA

DON CARLOS y GINÉS

DON CARLOS

En muy necio desvario  
tu pensamiento cayó.  
¿Cuándo te sacara yo,  
Ginés, para un desafío?

GINÉS

Mucho, señor, me consuela  
haberme engañado así;  
mas recelé cuando os vi  
descender hacia la Tela.

DON CARLOS

Depón, Ginés, tal recelo;  
y ten presente de hoy más,  
que no saco yo jamás  
mis criados para un duelo.

GINÉS

¡Señor!.....

DON CARLOS

Distinto quehacer

á este campo me trae hoy,  
y sabe, por fin, que estoy  
prendado de una mujer.  
Que en-ello me has de ayudar,  
cuando te traigo lo ves;  
pero has de elegir, Ginés,  
entre morir ó callar.

GINÉS

Señor, dejadme partir,  
porque me habéis injuriado.

DON CARLOS

¡Ginés!.....

GINÉS

He sido soldado,  
y soy fiel hasta morir.  
Y os digo que no es discreto  
secretos de psitar  
en quien no habéis de fiar  
que sepa guardar secreto.

DON CARLOS

Te sobra, Ginés, razón;  
de lo que dije te olvida.

GINÉS

Perdonad; pero en mi vida  
cupo en mi pecho traición.

DON CARLOS

Pues escucha.

GINÉS

Decid, pues.

DON CARLOS

Y por si el tiempo no es largo,  
con mucha atención te encargo  
que me lo escuches, Ginés.  
Mi padre, en tenaz manía,  
no alcanzo con qué razón,  
con doña Leonor Girón  
en que me case porfía.  
Y á quererla yo, en verdad,  
ó á no querer á ninguna,  
en abrazar tal fortuna  
no hallara dificultad.  
Porque es, además de hermosa,  
noble, rica y muy discreta;  
mas no mira ni respeta  
el amor ninguna cosa.  
Otra pasión tengo aquí,  
que el alma entera me abrasa,  
y mi linaje y mi casa  
desprecio al nacer en mí.  
Dos meses ha que cobarde,  
citado aquí ocultamente  
galanteo inútilmente  
á quien has de ver más tarde.

GINÉS

Mas si al fin lo he de saber,  
¿á qué á entonces esperar?

DON CARLOS

Porque temo no has de hallar  
más, Ginés, que una mujer.

GINÉS

Pues ¿qué más queréis que vea?

DON CARLOS

La mujer por quien suspiro,  
sin mirar, cu il yo no miro,  
á quien sea ó quién no sea.

GINÉS

Pues ¿en tan indigno objeto  
habéis puesto vuestro amor,  
que de su nombre, señor,  
tengáis que hacer un secreto?

DON CARLOS

Quizá; pero aunque mi estrella  
así en mi mal lo arregló,  
tengo en mi conciencia yo  
que habré de valer más que ella.  
Amo á una mujer obscura;  
su padre, aunque era un buen hombre,  
dejóla sólo su nombre,  
su pobreza y la hermosura.

GINÉS

Y tres mayorazgos son  
con los que puede alcanzar...

DON CARLOS

Lo que yo la pienso dar:  
mi mano y mi corazón.

GINÉS

Si tal que decís supiera  
vuestro padre don Enrique....

DON CARLOS

Calle el necio y no replique,  
que él callara aunque lo oyera.  
Lo que á ti toca, Ginés,  
en vez de vanos consejos,  
es acechar desde lejos  
por dónde se parte Inés.  
Sus pasos has de seguir,  
donde vive hasta saber,  
porque yo la he de ir á ver,  
y ella no lo ha de decir.  
Y ahora, precaución será  
el separarnos.

GINÉS

Sí, á fe.

DON CARLOS

Porque si juntos nos ve,  
sin llegar se tornará....

GINÉS

Y aunque ya tal precaución  
por sí sola no bastara....

DON CARLOS

¿Qué, Ginés?

GINÉS

La cosa es clara:  
volved allí.

DON CARLOS

Damas son.  
¡Tan temprano!

GINÉS

Aun hay estrellas.  
Venid; que pasen dejemos.

DON CARLOS

Sí, que después volveremos  
en cuanto se vayan ellas.

## ESCENA II

DOÑA LEONOR y BRÍGIDA, con mantos.

DOÑA LEONOR

¿Dijisteis bien al cochero  
el punto en que ha de aguardar?

BRÍGIDA

Entre el Soto y la Monclova;  
no temáis, que no errará

DOÑA LEONOR

Parece, si no me engaño,  
que éste es el sitio.

BRÍGIDA

En verdad,  
que no quisiera una línea  
las señas equivocar.  
Mas ved: allí está la Tela,  
la Casa de Campo allá,  
á esta parte la Monclova,  
aquí la fuente....

DOÑA LEONOR

Mirad:  
pues aun no vino don César,  
no nos estuviera en más  
en la orilla de esta fuente  
un instante descansar.

BRÍGIDA

Sí, por cierto, mi Leonor.  
Mas ¿tal vez os sentís mal?

DOÑA LEONOR

¿Qué bien queréis que me sienta  
estando en este lugar,  
con lo que dentro del pecho  
tormento al alma me da?  
¡Pluguiera á Dios que naciera,  
Brígida, en plebeyo hogar,  
si por ser quien soy me privan  
de cuanto me da solaz!

BRÍGIDA

Y ¿por qué de una vez todo,  
mi Leonor, no confesáis?  
que no ha de ser tan tirano  
vuestro padre, y cederá.

DOÑA LEONOR

¡Ceder! Brígida, ni un punto  
consiente en volver atrás,  
que una vez que fuí á decirlo,  
irritóse, y más tenaz  
juróme que, ó me casaba,  
ó me haría profesar.  
Y ¡ay, Brígida! si á lo menos  
don Carlos me amara....

BRÍGIDA

¡Bah!

DOÑA LEONOR

Casárame, por mi vida,  
siquiera por acabar  
de quejas; mas en don Carlos,  
en vez de darme un galán,  
como yo sé que le obligan,  
me dan un tormento más.

BRÍGIDA

Busquemos, pues, algún medio  
con que poderlo estorbar.

DOÑA LEONOR

Nuestros padres lo trataron  
hace muchos años ya,  
de enlazar ambas familias  
por el efímero afán.  
Ambos están empeñados,  
y entrambos me han de matar;  
porque yo adoro á mi primo  
don César cada vez más,  
y estoy á todo resuelta  
antes que sacrificar  
todo el amor de mi vida  
á quien no lo ha de estimar.

BRÍGIDA

Los ímpetus, Leonor,  
de la pasión moderad,  
y dejad al tiempo tiempo,  
que tras uno otro vendrá.  
La pasión es un escollo,  
mi Leonor, en vuestra edad.....

DOÑA LEONOR

Pues yo seguiré mi ruta,  
ó tengo en él de encallar.

BRÍGIDA

Mirad no rompáis el buque  
y á pique venir lo hagáis,  
que lleváis, Leonor, en él  
el honor.

DOÑA LEONOR

Dueña, callad,  
que mujeres como yo,  
bien su honor saben guardar,  
y no hay mejor centinela  
que la propia voluntad;  
mas si lo decís ahora  
por el lugar en que estáis,  
tened, Brígida, hasta el fin  
la paciencia de esperar,  
pues para amores livianos  
no os buscare yo, en verdad;  
que siendo Leonor Girón,

como quien soy he de obrar,  
y en quien soy, dueña, no cabe  
pequeñez ni liviandad.

BRÍGIDA

Señora, si mis palabras  
pudieron en esto errar,  
perdonadlas, porque fueron  
hijas del labio y no más.  
Vuestro padre, á mi cuidado  
os tuvo á bien encargar,  
y aunque puedo complaciente  
conceder á vuestra edad  
lo que se debe en justicia,  
los límites sin pasar  
de la razón y el honor,  
os juro que volverá  
vuestro honor á vuestro padre  
tan puro como el cristal;  
porque siendo yo quien soy,  
como quien soy he de obrar,  
y en quien soy, Leonor, no cabe  
pequeñez ni liviandad.  
Mas allí viene don César,  
y porque, Leonor, veáis  
que os quiero como á quien sois  
y rencor no sé guardar,  
donde vuestra voz no alcance  
me retiraré.

DOÑA LEONOR

Esperad,  
que donde esté Leonor  
habrá su dueña lugar.  
Sentaos aquí, y ahora  
ved, dueña, oid y callad.

## ESCENA III

DOÑA LEONOR, D. CÉSAR y BRÍGIDA

DON CÉSAR

¡Tanta fortuna, Leonor!  
Recibí vuestro billete,  
y aun me tengo por juguete  
de sueño fascinador.  
Hoy vengo, mi dulce amor,  
dudando si en este incierto  
desvarío estoy despierto

para tal felicidad,  
y aun dudo de la verdad.

DOÑA LEONOR

Sí, don César, es muy cierto.  
Mas no por ello penséis  
que, en igual deslíz los dos,  
á mí me faltó por vos,  
ni á vos por mí faltaréis,  
que es por honra, y lo veréis,  
don César, por lo que os llamo;  
de vuestro amor al reclamo  
no os diera la cita, no;  
que años ha que dije yo,  
primo don César, que os amo.

DON CÉSAR

Confuso además estoy  
vuestras voces escuchando,  
y de que aun estoy soñando  
más convenciéndome voy.

DOÑA LEONOR

Don César, despertar hoy  
á la voz de la razón  
es precisa obligación,  
si como decís me amáis.

DON CÉSAR

Probarélo si me dais  
de probároslo ocasión.

DOÑA LEONOR

Pues oid y os la daré.  
Sabéis (que no es de ignorar)  
que me quieren desposar,  
con pequeña causa, á fe;  
que á otro que á vos no querré  
sabéis, don César, también,  
y es justo que penséis bien,  
puesto que á otro no he de amar,  
si me podéis desposar  
antes que esposo me den.  
Si elegir entre los dos  
dejaran mi voluntad,  
yo no eligiera, en verdad,  
don César, á otro que á vos:  
quíerele distinto Dios.  
Mi padre, airado y violento,  
me propone en el momento

ó casarme ó profesar;  
si con vos no he de casar,  
elijo lo del convento.

DON CÉSAR

¡No será, pesia los cielos  
y á la negra estrella mía!  
No he de perder en un día  
una vida de desvelos.  
Leonor, mi amor y mis celos  
esos amaños tiranos  
romperán, y de sus manos  
ambos libres quedaremos.

DOÑA LEONOR

Tened, don César, no demos  
en obrar como villanos;  
que aunque consiento en quereros,  
y si no á vos á ninguno,  
es pensamiento importuno  
que galán mío he de haceros.

DON CÉSAR

Leonor, como caballeros  
que somos ambos á dos,  
cuerpo á cuerpo.....

DOÑA LEONOR

No, por Dios;  
que aun es mayor disparate  
que consienta yo en que os mate  
ó á don Carlos matéis vos.

DON CÉSAR

A comprenderos, señora,  
no atino, por vida mía:  
sacadme de esta agonía,  
que por cierto que ya es hora.  
A mí os acogéis ahora  
porque casaros pretenden;  
de las manos que os ofenden  
yo libraros quiero y más.  
¿Cómo, si os volvéis atrás,  
vuestros deseos se entienden?  
Que yo os amo, claro está;  
que os respeto, bien se ve;  
que me amáis, pues, yo lo sé;  
dudarlo, ofensa será.  
Cuando á daros mi amor va  
la defensa que pedís,